

## De si el realismo científico es compatible con el realismo directo\*

Tobies Grimaltos

Universitat de València

Incluido en Pablo Rychter (ed.), *Realismo y experiencia*, Valencia, Pre-textos, 2016; pp.:119-130.

### 0. Introducción

En este artículo me ocuparé de la cuestión de si una teoría ontológica como el realismo científico es compatible con la teoría de la percepción denominada realismo directo, pues parece, y así lo han entendido diversos filósofos a lo largo de la historia, que si mantenemos que los objetos físicos son como la ciencia dice que son, entonces estos no pueden ser los objetos directos de la percepción, como mantiene el realismo directo. Quiero aclarar ya desde el principio que mi pretensión no es tanto defender el realismo científico frente, por ejemplo, al realismo del sentido común, como mantener que el realismo directo y el realismo científico son compatibles. Esto es, deseo defender que aunque sólo hubiera una descripción verdadera del mundo y esta se correspondiera con aquella que defiende el realismo científico, de ahí no se seguiría que no percibimos de un modo directo las cosas materiales.

Es una historia conocida que Sir Arthur S. Eddington, pronunció en 1927 una conferencia en la Universidad de Edinburgo que comenzaba así:

Me he puesto a escribir estas conferencias y he acercado mis sillas a mis dos mesas. Dos mesas! [...]

Estoy familiarizado con una de ellas desde mis primeros años. Es un objeto común de aquel entorno que llamo mundo externo [...] Tiene extensión, es relativamente permanente; tiene color. Sobre todo es sustancial [...]

La mesa nº 2 es mi mesa científica [...] es casi toda vacío. Esparcidas en este vacío hay numerosas cargas eléctricas moviéndose a gran velocidad, pero el

---

\* Este trabajo se encuadra en el proyecto de investigación FFI2012-33470, otorgado por la Dirección General de Investigación, Ministerio de Economía y Competitividad. Agradezco a Carlos Moya sus comentarios a una versión anterior de este trabajo. Conste también mi agradecimiento a los colegas que participaron en el Encuentro Internacional “Realismo y experiencia”, celebrado en la Universitat de València los días 26 y 27 de noviembre de 2015, por sus observaciones.

volumen entero de todas ellas es menor que una billonésima parte del volumen de la mesa (Eddington 1929: ix-x).

Obviamente decir que hay dos mesas es un recurso retórico destinado a captar la atención sobre un hecho más básico: la existencia de dos concepciones y dos descripciones de una misma mesa que, aparentemente al menos, son incompatibles. De acuerdo, hay sólo una mesa, pero, ¿cuál es: la que coincide con la descripción del sentido común o la que corresponde a la descripción de la física?

La concepción de la realidad denominada "realismo metafísico" por Hilary Putnam (Putnam 1988) mantendrá que (en el mejor de los casos) sólo una de las dos descripciones se corresponderá con la realidad y, en general, los realistas defenderán que ésta es la que proporciona la física o la que esta ciencia proporcionará cuando sea completamente desarrollada. El realismo, sin etiquetas, es aquella posición filosófica que mantiene que hay un mundo que existe independientemente de nuestro pensamiento, que es como es con independencia de cómo nos parezca a nosotros o cómo creamos nosotros que es, y que, a lo sumo (y si ésta es posible) sólo hay una descripción completa del mundo que sea correcta o verdadera.

Es claro que resulta difícil ser un realista respecto de todos y cada uno de los ámbitos posibles de discurso. Uno puede ser realista acerca de la existencia de un mundo de hechos independiente de nuestra mente y ser un anti-realista acerca del discurso ético o acerca del humor o el gusto. Aunque, y a decir verdad, mantener una posición realista parecería comportar el pensamiento de que la descripción completa de lo que hay mostraría si hay o no algo realmente existente que pueda hacer verdaderas (en un sentido sustancial, no minimalista) ciertas creencias éticas, estéticas o sobre lo que es o no divertido. Dicho de otro modo, parece que quien defienda el realismo se compromete con la idea de que en cualquier ámbito de discurso o bien hay algo que pueda hacer verdaderas algunas de sus proposiciones o no lo hay. No es mi pretensión comprometerme hasta ese extremo, por lo que me centraré únicamente en la disputa realismo/anti-realismo acerca del mundo de objetos físicos, dejando al margen esas otras parcelas del discurso. El problema comienza por el hecho de que no resulta fácil distinguir convenientemente una posición de otra. El realista sin adjetivos, que podríamos decir que se corresponde con el realista metafísico de Putnam, considerará que cualquier forma de supuesto realismo atenuado es una forma de anti-realismo. Para el realista *tout court*, el realismo interno o pragmático de Putnam supone una forma de anti-realismo.

Sin embargo y a pesar de todo, creo que existe un rasgo esencial del realismo (metafísico), uno, además, en el que los principales autores contemporáneos sobre la disputa entre realismo y antirealismo, como Dummett (1978), Devitt (1991) Putnam (1988) o Wright (1992) estarían de acuerdo, y es la aceptación de la trascendencia de la verdad respecto de cualquier evidencia posible. La verdad no coincide con la posible verificación. Incluso en las mejores condiciones epistémicas posibles nuestras creencias pueden resultar falsas. Y por otra parte, oraciones inverificables, como si por el espacio que ahora ocupamos pasó alguna vez un dinosaurio, o si somos o no cerebros en una cubeta, son verdaderas o falsas, con independencia de que jamás podamos saberlo. La trascendencia de la verdad respecto de la evidencia obtenible permite en mi opinión mantener la validez de dos intuiciones a las que resulta difícil renunciar:

1) Que las hipótesis escépticas, como la de los cerebros en una cubeta a que acabamos de hacer mención, tienen sentido por muy improbables e inverosímiles que resulten.

2) El principio de bivalencia<sup>1</sup>, al menos para oraciones que enuncian completamente un posible hecho, esto es, oraciones que no resultan vagas (como la de que si alguien es calvo o rico) o que no contienen un presupuesto que no se cumple (como la de que el actual rey de Francia es calvo).

### **1. Realismo metafísico y realismo directo**

Y es por esta razón por la que tengo mis simpatías hacia el realismo sobre el mundo externo. Ahora bien, en otro orden de cosas, o de realismos, soy un defensor de la teoría de la percepción denominada *realismo directo*. Esto es, de la posición que defiende que percibimos de modo directo los objetos físicos, que percibimos los objetos del mundo sin la intermediación de ninguna entidad como los *sense-data* y sin haber de realizar ninguna inferencia a partir de la percepción de estos últimos. Y es conveniente no tener que postular entidades vicarias como son los *sense data* por muchas razones.

El problema surge cuando nos preguntamos si ambas posiciones son compatibles; si es posible mantener un realismo ontológico (no interno) juntamente con una posición epistemológica (o que contiene también un elemento epistemológico) como es el realismo directo. Si uno defiende que hay un mundo externo que es como es con independencia de cómo lo percibamos o cómo creamos que es, entonces parece difícil sustraerse a la idea de que los objetos directos de nuestra percepción no se corresponden con los objetos realmente

---

<sup>1</sup> Toda proposición es verdadera o falsa y tiene un único valor de verdad.

existentes. Al fin y al cabo, y tal como argumentaron distintos filósofos a partir, fundamentalmente, del siglo XVII, los objetos que percibimos son amarillos, dulces, o fríos por ejemplo, pero los objetos físicos no tienen en realidad ninguna de tales propiedades. A partir de la distinción entre cualidades primarias y secundarias defendida tanto por científicos como Galileo, Boyle o Newton, como por filósofos como Descartes o Locke, mantener que percibimos de un modo directo los objetos físicos se convirtió en una tesis con poca plausibilidad. Si los objetos físicos no poseen en realidad más que cualidades primarias como la forma, la extensión o la solidez, y los objetos de nuestra experiencia poseen además cualidades secundarias como el color, el olor o el sabor, unos y otros no pueden ser el mismo tipo de entidad. Lo que hay, las cosas materiales, tienen la potencia, en virtud de sus cualidades primarias, de producir en nosotros determinadas ideas, como la de cuadrado o rojo. Pero recordemos que, como nos advirtió Locke, cualidades secundarias como el rojo son, en el objeto, únicamente potencias, y en nosotros, meramente sensaciones<sup>2</sup>. La física moderna comparte hasta cierto punto esta imagen de las cosas: las llamadas cualidades secundarias no son propiedades intrínsecas de las cosas, sino el resultado de su interacción con nosotros mediante la reflexión de la luz o las vibraciones del aire según se trate del color o del sonido, por ejemplo.

Y el caso es que, de algún modo, lo mismo ocurre con la mayoría de las cualidades primarias tal y como nosotros las observamos. La mesa de Eddington, constituida por infinitesimales cargas eléctricas dispersas en el vacío y moviéndose a enormes velocidades, no parece tener en realidad la extensión, la forma o la solidez que nosotros le atribuimos. La consecuencia es, y así lo defendieron y defienden muchos filósofos, que los objetos inmediatos de nuestra experiencia no serían los objetos físicos ni sus propiedades, sino otro tipo de entidades interpuestas entre ellos y nosotros: los *sense-data*.

El argumento que motiva esta conclusión, al que podemos denominar *Argumento del cambio de objeto percibido*, podría formularse en términos simples del siguiente modo:

P1. Las entidades que percibimos de un modo directo tienen propiedades como el color.

P2. Los objetos físicos no tienen color

C. Las entidades que percibimos de un modo directo no son objetos físicos.

---

<sup>2</sup> Véase Locke, J. (1986) *Ensayo sobre el entendimiento humano*, II, VIII, 9.

El supuesto plausible que gobierna esta inferencia es el Principio de la identidad de los indiscernibles de Leibniz. Si dos cosas son idénticas si y sólo si comparten las mismas propiedades, entonces, si los objetos físicos y las entidades que percibimos no comparten las propiedades, no pueden ser el mismo tipo de cosas. Dicho de otro modo, si los objetos de nuestra percepción tienen propiedades distintas de las de los objetos físicos, entonces nuestras entidades percibidas no pueden ser objetos físicos. Tienen que ser, pues, otro tipo de entidades: los denominados *sense-data*.

## **2. Las peculiares propiedades de los *sense-data***

¿Pero qué tipo de entidades son los *sense-data*? Si la necesidad de postularlos surge del hecho de que las entidades percibidas de un modo directo tienen propiedades distintas de las de los objetos físicos, entonces los *sense-data* se caracterizarán por poseer las propiedades que parecen tener: las propiedades que percibimos en ellos (Martin 2000: 218-19). Dicho de otro modo, los *sense-data* se caracterizan justamente porque, a diferencia de lo que ocurre con los objetos físicos, su *esse est percipi*, tanto en lo que se refiere a su existencia como respecto a sus propiedades. Existen en tanto que son percibidos y tienen las propiedades que percibimos que tienen. En realidad, y si somos coherentes a la hora de postularlos, no puede ser el caso que siendo percibidos no existan ni que existan sin ser percibidos. Como tampoco puede ser el caso que tengan cualidades sensibles que no percibamos o que percibamos en ellos cualidades que no tienen. Tanto su existencia como su naturaleza depende de su ser percibidos, pues son justamente aquello que se percibe, el objeto privado de nuestra percepción.

Otra razón para que esto sea así es que una de las motivaciones principales para su postulación es la de proveer un fundamento cierto al conocimiento, algo sobre lo cual no podamos estar equivocados. Y entonces entra un juego un principio que, aunque no he visto nunca explícitamente formulado, posee una gran fuerza intuitiva y que abocaría justamente a la necesidad de postular unos objetos de conocimiento incorregible. Se trata del que yo denomino *Principio del origen inferencial del error* y que podemos formular así:

(POIE): Si una creencia puede ser falsa, si existe la posibilidad (lógica) de que sea falsa, entonces es fruto de una inferencia.

Este principio hace necesaria la postulación de un tipo de entidades inmunes al error que supongan la base de nuestras creencias *inferenciales* sobre los objetos físicos, pues éstas

últimas pueden ser falsas y lo son de hecho en algunas ocasiones. Percibimos apariencias a partir de las cuales inferimos cómo es la realidad. Ahora bien, si la realidad puede diferir de las apariencias, la apariencia no puede diferir de sí misma.

Los sense-data, sin embargo, presentan numerosos problemas. Trataremos brevemente algunos de ellos para centrarnos luego en los que más afectan al tema que nos ocupa: la necesidad o no de defender la existencia de los sense-data por parte de un realismo metafísico de carácter cientifista. Antes, sin embargo, debemos hacer una advertencia. Hay dos teorías que defienden la existencia de sense-data, el *fenomenalismo* y el *realismo indirecto* o *representacionalismo*, pero obviamente sólo la segunda es compatible con el realismo. Así pues, nos ocuparemos sólo de los problemas que plantea la postulación de los sense-data por parte del realismo indirecto, teoría que mantiene la existencia de un mundo independiente de la percepción y responsable causal de nuestra percepción de aquellos; dejando al margen los problemas añadidos que los sense-data plantean desde los presupuestos fenomenalistas.

Una de las primeras preguntas que cabe plantearse entonces es si puede haber entidades con las características que los sense-data se supone que han de tener. Recordemos, han de ser entidades tales que nuestras creencias sobre ellas no puedan ser falsas y que, por tanto, han de tener exactamente las propiedades que parecen tener. Veamos. Ciertamente puedo equivocarme respecto de que un libro es rojo al juzgarlo así a partir del hecho de que me parece rojo. Pero, ¿puedo equivocarme respecto de que es así como me aparece? Defensores de los sense-data como Ayer (Ayer 1940) han mantenido que el único error posible en este respecto sería un mero error lingüístico, un *lapsus linguae*: sé como me aparece, sé cómo es el sense-datum que percibo, pero simplemente me equivoco al escoger la palabra para describirlo. Según Ayer, este no sería, pues, un error sustantivo. Es decir, no sería un error como el de confundir un perro de lanas con una oveja, sino más bien como el que se produce cuando, por error, utilizo una palabra por otra. Pero pensemos en colores un poco más complicados, como, fucsia, violeta, magenta o cian. ¿Es en estos casos el posible error es un mero error lingüístico? He de reconocer que yo no sé nunca muy bien si algo de un determinado color, entre rojo, rosa y morado, es o no fucsia. Pero si digo que es fucsia, estoy diciendo que es del mismo color que otras cosas, y aquí, creo, el posible error no es meramente lingüístico. Estoy atribuyéndole un predicado que lo coloca en la misma clase que otras cosas y esto puede ser incorrecto. Por otro lado, es sabido que es posible percibir, por ejemplo dos objetos A y B (dos folios azules, pongamos por caso) como exactamente del mismo color y percibir B y otro objeto C también como exactamente del mismo color, mientras que se perciben A y C como distintos. Entonces la pregunta es si realmente nuestros

sense-data de cada uno de los objetos A y B eran exactamente los mismos cuando eran comparados entre sí o si realmente tenían propiedades distintas que no hemos percibido. Así, pues, parece que no es claro que puedan existir unas entidades tales como los sense-data si han de ser entidades que aseguren un conocimiento incorregible. La única solución al problema que resta sería decir que son objeto del tipo de conocimiento que Russell denominó *conocimiento por familiaridad (knowledge by acquaintance)* pero entonces se trataría de un conocimiento no descriptivo y, por lo tanto, un conocimiento inexpresable, inefable, que no podría cumplir la función para la que los sense-data fueron postulados originalmente.

### **3. La confusión entre preguntas**

Parece que detrás de todo este problema, de la necesidad de postular unos objetos de la experiencia inmediata, está la confusión entre lo que yo denomino la *pregunta ontológica* y las preguntas *fenomenológica* y *epistemológica* acerca de la percepción. Se trata, en definitiva de la confusión entre las preguntas *¿qué x se percibe?*, *¿cómo se percibe o qué experiencia se tiene al percibir ese x?* y *¿que creencias se adquieren al percibirlo?* La respuesta a la pregunta sobre qué percibe, de hecho, un sujeto, viene determinada por el objeto que produce sus experiencias y las propiedades de este objeto. Si nos situamos en el contexto del discurso ordinario de sentido común sobre los objetos del mundo, podemos observar que es posible percibir, por ejemplo, un perro blanco sin percibir que es un perro ni que es blanco. Debido a las condiciones de observación, puedo verlo marrón, por ejemplo e, incluso puede ocurrir que crea que se trata de una oveja, de una oveja marrón. Pero lo que percibo no es el contenido de mi creencia, ni algo que asegure la verdad de la misma, algo así como un sense-data en forma de oveja marrón, sino el objeto físico, el perro blanco que, a través de la experiencia (de cómo lo percibo), ha originado tal creencia falsa en mí. Y es justamente tal objeto y mi percepción del mismo lo que hay que tener en cuenta para poder explicar el error: es el perro blanco que percibo el que me parece una oveja marrón, el que ha generado mi experiencia y mi creencia erróneas. Por otro lado, puedo ver amarillo un objeto que sé que es blanco (que sé que es como las cosas que califico de blancas). No siempre mis creencias se corresponden con mis experiencias. A veces las cosas no son como aparecen y en ocasiones soy consciente de ese hecho y no adquiero la creencia a la que normalmente me conduciría la experiencia. Ahora bien, tanto “percibir” como “percibir que” son factivos. Yo no puedo percibir una oveja, si no es una oveja lo que causa mi percepción, aunque puedo creer que percibo una oveja cuando no es tal cosa la que veo. Esta es la diferencia entre percibir un *x* (siendo consciente de ello), y creer falsamente que se percibe un *x*. Además,

“percibir que” no sólo es factivo, sino que posee un componente epistémico que está ausente en las meras atribuciones de percepción. Si bien puedo percibir un perro blanco sin percibir que es un perro ni que es blanco, no puedo percibir *que* es un perro blanco si no es un perro o no es blanco. "Percibir que" implica "saber que". Aunque, claro está, existen también usos metafóricos o laxos en que esto no se cumple, pero a los que siempre es posible objetar que en realidad no se percibió tal cosa. Por lo tanto, no hay que confundir qué se percibió ni qué experiencia perceptiva se tuvo con la creencia que tal experiencia produjo en un sujeto, ni con el conocimiento que, si todo fue bien, adquirió. El mismo objeto (y quizá una experiencia idéntica o muy similar) puede producir creencias muy distintas en distintos individuos en función (aunque quizá no sólo) de su bagaje cultural o conceptual. Así, y por poner un ejemplo de N. R. Hanson (Hanson 1969), ante la percepción de una lámpara de rayos X, un determinado sujeto puede ver que es una lámpara de rayos X, mientras otro sólo ve que es una lámpara extraña, y un tercero, podemos añadir nosotros, cree (falsamente) que se trata de un válvula de radio antigua. Todos ven el mismo objeto, podría ser que incluso tengan experiencias cualitativamente idénticas, pero adquieren creencias distintas a partir de su percepción y en función de su conocimiento previo. Intentar encontrar un elemento común que constituya el objeto inmediato de su experiencia y que permita la formación posterior de las distintas creencias, no sólo parece difícil, sino un proyecto desencaminado.

## **5. Realismo indirecto y *sense-data***

Vayamos ahora al problema que nos interesa más. Según el realismo indirecto, los *sense-data* son el objeto inmediato de nuestra percepción, pero hay un mundo de objetos físicos, muy distintos de aquellos, que son su causa. Los objetos físicos, que tienen ciertas cualidades intrínsecas, causan en nosotros la percepción de *sense-data* que tienen cualidades muy distintas de aquello que los ha causado, como son el color, el sabor, o el olor, por ejemplo. Existe un mundo de objetos sin color que causa la percepción de *sense-data* coloreados. Percibimos directamente *sense-data* e inferimos la existencia de objetos físicos como su causa. Ahora bien, a diferencia de otras relaciones causales, en las que nos es posible establecer la relación causal porque tanto la causa como el efecto son observables, según el realismo indirecto la causa (los objetos físicos) permanece siempre escondida tras su efecto (los *sense-data*). Cuando nos dirigimos perceptivamente al mundo sólo obtenemos el efecto observable de una causa inobservable; los objetos del mundo físico permanecen ocultos tras "el velo de la percepción", son inobservables de un modo necesario. Siempre que nos dispongamos a observar las cosas no obtendremos más que *sense-data*. Y, como nos advirtió

Berkeley<sup>3</sup>, si lo único que nos es accesible son las ideas, nada puede probar que estas no estén causadas por una entidad distinta de las cosas materiales.

Es cierto que defensores del realismo indirecto como Jackson (1977) o Mackie (1976) han argumentado en contra de esta crítica apelando a la inferencia a la mejor explicación. Según ellos, tenemos todo el derecho a pensar que nuestras experiencias están causadas por los objetos físicos del mundo externo porque está es la mejor explicación, una explicación mejor que la del genio maligno cartesiano o el dios de Berkeley. Sin embargo, no es claro, en mi opinión, que esta apelación a la inferencia a la mejor explicación no esté cometiendo una petición de principio. Sólo si asumimos que la existencia de objetos físicos externos es una mejor explicación de nuestras experiencias sensibles, podremos probar que lo es. Pero ello supone no tomar en serio el reto escéptico. Si lo hacemos, entonces ya no resulta tan claro que la mejor explicación de nuestras experiencias no sea la existencia de un genio maligno o no o la de un dios berkeleyano, por ejemplo. No es claro que sea una hipótesis más simple desde el punto de vista ontológico que el mundo esté poblado de multitud de objetos físicos que la de que existe un dios que produzca directamente las ideas en nuestra mente o que las percibamos en su mente. Pues, como de nuevo, nos advierte Berkeley:

...aun cuando se pudiera suponer que los cuerpos existen sin la mente, no dejaría de ser una opinión harto precaria, pues obligaría a pensar sin razón que Dios había creado un gran número de cosas *inútiles, sin objeto ni finalidad* visible (§19).

Llegamos, pues, a la conclusión de que la postulación de los sense-data supone un mal negocio filosófico. En primer lugar, porque parece difícil suponer que existan entidades con las propiedades que supuestamente los sense-data deben tener. Y, en segundo lugar, porque, si los hubiera, constituirían un velo perceptivo que imposibilitaría el conocimiento de la existencia de un mundo externo e independiente de nuestras mentes. Pero, por otro lado, hemos defendido que resulta difícil sustraerse a la imagen científica del mundo, al menos en lo que se refiere a las cualidades secundarias. ¿Qué hacer entonces? Si la teoría filosófica que favorecemos, el realismo científico, parece implicar una concepción de la percepción que no estamos dispuestos a aceptar, ¿tenemos salida? El principal argumento que parecía apoyar esta supuesta implicación era el que hemos denominado *Argumento del cambio de objeto percibido*, debemos, pues, reconsiderar su validez. Antes, sin embargo, se impone

---

<sup>3</sup> Berkeley (1710/ 1962, §20)

reconsiderar también algunos supuestos que parecen estar detrás de tal argumento y que le confieren su fuerza.

Situémonos por un momento en el ámbito del discurso ordinario sobre los objetos y sus propiedades. Hemos distinguido tres preguntas acerca de la percepción de un objeto. Una era la pregunta ontológica: ¿cuál es el objeto que se percibe? Otra era la pregunta fenomenológica: ¿cómo se percibe el objeto? Finalmente, estaba la pregunta epistemológica: qué información<sup>4</sup> adquiere el sujeto mediante ese acto perceptivo. En nuestra opinión, los defensores de los sense-data confunden la respuesta a las tres preguntas o, mejor dicho, establecen como respuesta a la pregunta ontológica lo que en realidad sería una respuesta a la preguntas fenomenológica o epistemológica. Me explicaré. Hemos dicho que alguien puede experimentar como blanco o rojo lo que no lo es. Ante un objeto blanco, uno puede tener una experiencia de amarillo, por ejemplo. Puede, en consecuencia, adquirir la creencia de que el objeto en cuestión es amarillo, y así lo hará si no tiene razones (internas) para sospechar que su experiencia no es fiable. Podemos entonces diferenciar tres elementos en el acto perceptivo: el objeto percibido, la experiencia tenida y la creencia adquirida. En los casos normales (no digo verídicos, porque en tales casos es posible tener una experiencia que se corresponde con el color real del objeto<sup>5</sup> y sin embargo no creer, por alguna razón, que lo es), en los casos normales, digo, tanto la creencia como la experiencia del sujeto se corresponderán con cómo es realmente el objeto (en el sentido ordinario en que decimos que un objeto es amarillo). También es posible, sin embargo que se produzcan estas otras situaciones:

- 1) Que la experiencia no se corresponda con cómo es el objeto y tampoco lo haga la creencia.
- 2) Que la experiencia no se corresponda con cómo es el objeto, pero sí lo haga la creencia. Por ejemplo, vemos amarillo un objeto que es blanco, pero que sabemos que está iluminado por un foco de luz amarilla y que es en realidad blanco).

Para evitar los posibles errores, el defensor de los sense-data, hace de la experiencia misma el objeto de la percepción, esto es, según él experimentamos experiencias o percibimos

---

<sup>4</sup> En un sentido no factivo, esto es en un sentido que admite que la información puede ser falsa.

<sup>5</sup> En el sentido ordinario en el que decimos que un color es el color real del objeto.

percepciones. Para evitar las disonancias entre objeto, experiencia y creencia, no sólo propone que nuestras creencias se limiten a versar sobre nuestras experiencias, sino que hace de estas el objeto de la percepción. Substituye la respuesta a la pregunta ontológica, "¿Qué X percibimos?", por lo que de hecho son dos respuestas posibles a las otras dos preguntas: ¿Qué experiencia tuvimos? y ¿Qué creencia adquiriremos? En definitiva, el defensor de los sense-data confunde *cómo* se percibe un objeto con *qué* objeto se percibe y hace del *cómo* un *qué*. Hace de la manera cómo se percibe un objeto un objeto distinto de la percepción. Hace de una manera de percibir un objeto percibido, la reifica.

## 6. Conclusión

Después de estas precisiones, ya no parece difícil mostrar la falacia del argumento en cuestión. Según éstas, P1 (las entidades que percibimos de un modo directo tienen propiedades como el color) ya no se sostiene. Pues no son las experiencias lo que percibimos, sino los objetos que causan tales experiencias. Las experiencias se tienen y, al tenerlas, percibimos objetos, no experiencias. Si los objetos que percibimos directamente tienen propiedades como el color o no, ya no es algo tan manifiesto. Percibimos directamente objetos y los percibimos coloreados. Pero del hecho que los percibamos de este modo no se sigue que tengan color o que, si no lo tienen, no sean esos objetos lo que percibimos. Los percibimos de una determinada manera que puede corresponderse o no con cómo son realmente. Así pues, incluso aceptando la verdad de P2 (los objetos físicos no tienen color), ésta ya no puede conducirnos a la conclusión de que no percibimos directamente objetos físicos, sino, en todo caso, a la conclusión de que no los percibimos como son. Si no postulamos la existencia de entidades mentales como los sense-data, ya no hay dos objetos distintos de percepción (uno directo y otro indirecto) con cualidades distintas y que, por el principio de Leibniz, serían dos tipos distintos de entidades. Ahora ya no hay dos tipos de entidades que se puedan comparar y determinar que, puesto que no comparten sus propiedades, no son la misma cosa. Sólo hay un tipo de objetos percibidos, aunque no podemos juzgar cómo son por la manera cómo nos parecen.

En conclusión, pues, no hay ninguna inconsistencia en mantener un realismo ontológico a la vez que se defiende un realismo directo respecto de la percepción. Aceptar que el mundo es como es con independencia de como lo percibamos o de cómo creamos que es no nos obliga a tener que cargar con entidades tan molestas como resultan ser los sense-data.

## Referencias

- Ayer, A.J. (1940), *The Foundations of Empirical Knowledge*, London, MacMillan & Co.
- Berkeley, G. (1710/1962), *Principios del conocimiento humano*, Buenos Aires, Aguilar.
- Devitt, M. (1991), *Realism and Truth*, Princeton, Princeton University Press, 2nd Edition.
- Dummett, M. (1978), *Truth and Other Enigmas*, London, Duckworth.
- Eddington, A.S. (1929), *The Nature of the Physical World*, New York, The Macmillan Company.
- Hanson, N.R. (1969), *Perception and Discovery. An Introduction to Scientific Inquiry*, San Francisco, Freeman, Cooper & Co.
- Jackson, F. (1977), *Perception: A Representative Theory*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Locke, J. (1986), *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Trad. de Edmundo O' Gorman, México, F.C.E.
- Mackie, J.L. (1976), *Problems from Locke*, Oxford, Oxford University Press.
- Martin, M.G.F. (2000), "Beyond Dispute: Sense-Data, Intentionality and the Mind Body Problem", en Tim Crane and Sarah Patterson (eds.), *History of the Mind-Body Problem*, London, Routledge; págs.. 195-231.
- Putnam, H. (1988), *Razón, verdad e historia*. Trad. de José Miguel Esteban, Madrid, Tecnos.
- Wright, C (1992), *Truth and Objectivity*, Cambridge (Massachusetts), Harvard University Press